✠

RELACION

VERDADERA ; EN QVE SE dà quenta del horrible Huracàn que ſobrevino à la Isla, y Puerto de Santo Domingo de los Eſpañoles el dia quinze de Agoſto de 1680. Refierenſe los laſtimoſos deſtrozos, y ruinas que ha cauſado en dicha Isla, aſsi en Tierra, como en Mar, derribando Caſas, y Edificios fuertes: arrancando muchos Arboles, deſgajando otros; y echando por tierra muchas Plantas. Y vltimamente, paſſando ſu furor al Mar, anegò, y ſumergiò debaxo de ſus ceruleas ondas muchas Embarcaciones que en èl ſe hallavan: Padeciendo la mayor derrota veinte y cinco Navios de Frãcia, que alli avia, con muerte de los mas de ſus Cabos, Soldados, y Marineros que los ocupavan: Con otras particularidades que verà el Curioſo.

CON LICENCIA EN MADRID: Por Lucas Antonio de Bedmar, en la Calle de los Preciados.

EL dia 25. de Octubre de 1680. llegò al Puerto de Brestà el Cabo de Castè Aurenaut, que venia de Zeusar, y avia estado con su Esquadra de Navios de Guerra contra los Pyratas, y Cosarios Moros de Zalè, cuyo Puerto tuvo bloqueado algunos dias, privando à sus Moradores, aun del pequeño alivio de poder salir con sus Barquillas à exercitarse en la fructuosa tarea de la Pesca, haziendo al mismo tiempo algunas considerables Presas de los Cosarios Moros de dicho Puerto de Zalè, que venian à recogerse à èl con el Pillage que en diversas partes avian conseguido de Christianos.

A este mismo tiempo llegò à dicho Puerto de Brestà vn Navio de la Esquadra del Conde de Estrè, llamado Flaut, y refiriò, que despues que dicho Conde partiò con su Esquadra de la America, echò Ancoras en la Ria de Santo Domingo, Plaça Capital de Espaã en dicha Isla; y de alli se encaminò à la Isla de Santa Marta, que està en Tierra Firme en la America Meridional, desde donde hizo Vela al Puerto de Cartagena de las Indias, siendo muy bien recibido en todas estas Partes por los Espanoles, entrando con sus Navios vistosamente empabasados, y cubiertos los Arboles, y Entenas de Flamulas, y Gallardetes, de varios, y hermosos colores, correspondiendose Espanoles, y Franceses, al entrar su Esquadra en dichos Puertos, con amigables, y festivas Salvas Reales de Artilleria, Mosqueteria, y Arcabuzeria, dando principio à ellas los Navios Franceses, como iban entrando, y siendo reciprocamente correspondidos con la Artilleria de las Murallas, Torres, y Valuartes de los Indianos Puertos.

En Cartagena de las Indias fuè mayor la demostracion; pues aviendo precedido tres Salvas Reales, que se dieron repetidas de parte à parte, tuvo el Conde de Trè permisso del Governador de aquella Ciudad, para que acompañado de los Oficiales de su Esquaqua, pudiesse saltar en tierra, donde fuè bien recibido, y regalado del dicho Governador: Procurando el dicho Conde, assi en aquella Ciudad de Cartagena, como en todos los demàs Puertos de las Indias, hazer lo posible por assegurar vna buena correspondencia en ellos entre los Espanoles, y Franceses: lo qual consiguiò con estrecha Amistad, y satisfacion de vna, y otra parte.

Saliò el Conde de Estrè del Puerto de Cartagena el dia doze de Agosto de 1680. tomando su Esquadra la derrota, con intento de arribar al Puerto del qequeño Guave, en la Isla de Santo Domingo, como lo consiguiò, entrando à dar fondo en dicho Puerto à veinte, y tres del mismo mes de Agosto, siendo recibido alli con el mismo agassajo, que en los demàs Puertos de las Indias, como ya se ha dicho.

Alli

Alli supo el Conde de Estrè (en llegando à tomar tierra) la fatal ruìna que causò en la Isla de Santo Domingo vn espantoso, y horrible Huracàn que à ella sobrevino, que segun Relacion cierta, y fidedigna de los Naturales de dicha Isla, sucediò este fatal golpe en la forma que se sigue:

Amaneciò el dia quinze de Agosto de 1680. en dicha Isla de Santo Domingo apacible, y sereno, sin mostrar el Cielo el menor resquizio de su justo enojo, que siempre le motivan culpas nuestras. Nunca se dexò ver Apolo mas benigno, que aquel dia, en el Isleño Orizonte; pues dexando gustoso los tiernos braços de su amada Aurora, començò à esparcir por los vezinos Montes, y Valles de su Oriente las rubicundas madejas de Oro que le adornan, y con rvdiantes, y refulgentes luzes, iba alegrando con su vista los Campos, vivificando las Plantas, hermoseando las Flores, y dando nuevo aliento à los Viuientes todos.

Assi continuò el referido dia; hasta las nueve de la mañana, que empeçò el Cielo à manifestar su enojo, con encapotado ceño de pardas, y horrorosas nubes. El Sol se viò con vn Circulo, que le rodeava, al parecer sanguinolento, y de color de fuego. Los Animales, y Aves corrian, y bolavan, discurriendo inquietos à todas partes, con intrepidez indezible, como anunciando el Açote, que ya Dios tenia levantado sobre las cabeças de los Moradores de aquella Isla, como la evidencia lo mostrò brevemente, pues empeçando el Noto, y el Aquilon furioso, à distribuir horrores, en vez de soplos, se mostravan Ministros executivos de la Divina Iusticia, formando en la Diafana Region del Ayre tan tremendo, y nunca visto Huracàn, qual jamàs se viò en aquella Isla, ni llegò à noticia de sus mas Antiguos Naturales.

Durò su teson por espacio de cinco horas, desde las nueve de la mañana, hasta las dos de la tarde: en cuyo tiempo executò tales destrozos, y tan fatales ruinas, que no basta à referirlas la mas delgada Pluma, y perspicàz Ingenio; porque empeçando por los Campos de dicha Isla, no dexò cosa en ellos, que no destruyesse, arrancando los mas pomposos Arboles: sacando de raiz los mas robustos Troncos; sin perdonar su furia à la mas debil, y delicada Planta, ni à la màs tierna, y fragrante Flor.

No pararon aqui los horrores del Huracàn sobervio; pues passò su intrepidez à executar mayores estragos en la misma Ciudad de Santo Domingo, que es vna de las mejores de la America, arruinando, y demoliendo gran cantidad de Casas de su Ambito, con muerte de muchos de sus Habitadores, y muy crecido numero de heridos, y estropeados; teniendose por dichoso el que escapò con la vida de semejante conflicto; quando à las espantosas rafagas que el Viento produzia, no se mirava segnro el mas Eminente Alcaçar, ni

13507
LBG80
R382v

el Edificio que mas blasonava firmezas, como lo mostrò la experiencia en la Casa del Governador, viendose en vn instante reduzida à miserable ruina, la que poco antes se mirava ostentosa, y Magnifica Fabrica.

De aqui passò el Huracàn à concluir su destrozo en las Embarcaciones que se hallavan en aquel Puerto, haziendo çoçobrar, y sumergir muchas dellas; y especialmente veinte y cinco Navios de Francia, que se hallavan alli cargados de diferentes Mercaderias, y con ellos se perdiò tambien vn Barco Longo del Rey Christianissimo, que avia ido en conserva de dichos Navios, pereciendo la mayor parte de la Gente, y hazienda que llevavan, como se verà por la Lista siguiente:

Lista de los Navios de Francia que se perdieron en la Costa de Santo Domingo, en la pequeña Gabena, el dia 15. de Agosto de 1680.

Navios del Rey. El señor de Quins, Comandante de vna Corneta, muerto, y toda su Gente, menos dos Hombres.

Navios de la Rochela. Capitan Ioseph, muerto, y toda la Gente de su Navio se salvò.

Capitan Larroche. Capitan Zesier.

Capitan Letefolle, muerto de enfermedad.

Capitan Laliebre. No se sabe que se hizo con su Navio.

Navio de la Compañia del Genesin. Capitan Chebalier.

Capitan Taray. Capitan Prebost.

Navios de Dieppe. Capitan Constantin. Capitan Lerond.

Navios de Burdeos. Monsiur de Povis. Capitan Groyseaut.

De la Temblada. Capitan Chebalier.

De Nantes. Monsieur de Arnaut.

De Sant Malò, Monsieur Courri.

De Tributiers. Monsieur de Gramont.

La Pieça de Monsieur de Gramont. Monsieur de Focamber.

Monsieur Argentand. Monsieur Pitt.

Vergantines que eran del Rey Christianissimo. Capitanes:

Monsieur Feri. La Fleur.

La Esquadra de Navios de Guerra del Rey Christianissimo se escapò desta fatalidad, por hallarse detenida à quinze leguas de distancia de aquel Puerto, por vna calma de ocho dias, que la impidiò experimentar los efectos deste Huracàn furioso.

FIN.